



Lectio divina. Ascensión del Señor

MARCOS 16,15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo:

–Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos. Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor confirmaba la Palabra con las señale3s que los acompañaban.

Palabra del Señor

Este final de Marcos no formaba parte, muy posiblemente, del evangelio original, aunque la iglesia ha afirmado desde antiguo su carácter canónico. El hecho de que no aparezca en manuscritos importantes ha hecho pensar a los estudiosos que fue un añadido posterior, de modo que la versión más antigua terminaba con el miedo y el silencio de las mujeres tras encontrarse vacío el sepulcro de Jesús y recibir la noticia de su resurrección.

Esto explica que el texto de la liturgia de hoy sea una especie de compilación muy breve de relatos que encontramos en el resto de los evangelios. La aparición del Resucitado y el envío misionero evocan el final de Mateo mientras que la referencia a su ascensión al cielo recuerdan la obra lucana.

Hay dos aspectos que destacan y que encontramos en la mayor parte de los relatos de aparición. El primero de ellos es el envío: el encuentro con el Resucitado va de la mano con el mandato de anunciar de palabra y con la vida su Evangelio. El segundo es la universalidad: los discípulos deberán dirigirse a todos por igual («todo el mundo..., toda la creación»), sin distinción ni fronteras.

Meditatio

Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? Pero en lugar de buscarlos en las nubes, hay que descubrir y hablar de esos signos de Dios en esta tierra creada: frente a todo mal, contra todas nuestras tentaciones por transformar lo creado de una forma perversa, o ante la condición humana la enfermedad. En ello consiste la Buena Noticia del Evangelio que Jesús nos invita a proclamar a toda la creación, metamorfoseada ya por su Reino

La «metamorfosis» de la oruga en mariposa, sin embargo, nos hace descubrir algo diferente: que el encanto de la creación reside en su propia forma, que la oruga tiene forma de mariposa. La «metamorfosis» que el Nuevo Testamento nos presenta hoy en las lecturas, la de Jesús ascendiendo con forma divina al cielo, nos hace descubrir que en el mundo creado habita el Dios que no ha dejado de transformarlo, de darle su forma, a través de encantadores signos que nos hacen mirar al cielo.

Oratio

Hoy, Padre, estamos alegres al celebrar la fiesta de Jesús resucitado, que vive entre nosotros participando de la plenitud de la vida junto a ti. Que donde Él ha llegado lleguemos también nosotros y nos sintamos enviados a comunicar a todos la alegría del Evangelio.

Contemplatio

Lee y repite con frecuencia:

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”



La Ascensión de JC a los cielos se da en el corazón de la humanidad en sentido inverso. Por la fe, JC echa raíces en las comunidades cristianas que descienden a los pobres y los rescatan-ascienden.